Hogar bar hogar

Marcelo Goyos

Personajes:

BOLICHERO- Hombre anciano de 87 años, fue cura y es bolichero desde que colgó los hábitos.

MAESTRO- Hombre anciano de 81 años, jubilado de la educación primaria y amante de la navegación aunque por el momento sin embarcación.

ABOGADO- Hombre anciano de 85 años, estuvo cerca de perder el título en más de una oportunidad y también fue presidente de varias comisiones directivas de clubes deportivos.

ROSA- Mujer anciana de 92 años, ex ama de casa que recibe pensión por viudez.

DOCTOR- Hombre anciano de 86 años, médico jubilado de la caja de profesionales y ex ludópata.

GENERAL- Hombre anciano de 89 años, militar retirado del ejército nacional que no cumple ningún tipo de prisión domiciliaria.

PERIODISTA (Mauricio)- Joven adulto de 30 años, escribe para un semanario y es columnista en un noticiero de la televisión.

MUCHACHO- Adulto joven de 35 años.

Señoras y Señores: Podemos imaginar un viejo bar como dispositivo escénico, espacio contenedor o atmósfera vital de esta historia. Aquellos lugares, alguno de ellos aún hoy sobrevive, eran los sitios donde el hombre podía hablar y enterarse de todo. Al decir del anterior Presidente el boliche es (era) el lugar donde la vida se desarrolla (desarrollaba) con toda la intensidad prosaica necesaria para encontrar las claves fundamentales de la existencia en convivio. Por supuesto que el Sr. Presidente no lo dijo así, pero nunca falta quien al repetir las cosas que otros dijeron las diga con engoladas palabras que denoten conocimiento de causa. A lo que voy, ya sin más preámbulo, es a que imaginen la escena en un boliche, como el de aquel programa Polémica en el Bar. No se si era un gran programa, la nostalgia me lo trae como un acontecimiento a resaltar. Imaginen un bar. Hasta pronto.

Acto único

Al encender las luces, el Bolichero deja ver el recinto, el bar.
No es una pocilga. Es un digno boliche de los antiguos, de aquellos con gallego, pero en este caso sin gallego.
La heladera de roble con sus ocho puertas soporta una infinidad de botellas, en su mayoría añejos vestigios de una época de mayor brillo.
Entre el mostrador de estaño y el bello mueble refrigerado, el bolichero danza su habitual coreografía inaugurando una nueva jornada. Puesta a punto de trapos, llaves, sillas, mesas, taburetes, motor, luces, lapicera. Luego de terminado el ritual de apertura comienza una nueva coreografía, un tanto estática, con reminiscencias de aquellos patitos que van y vienen sobre el cercano horizonte al fondo de la casilla que contiene el juego del tiro al blanco.

Al igual que los patitos alcanzados por los proyectiles escupidos por las escopetas de aire comprimido el Bolichero desaparece debajo del mostrador mientras acomoda los envases vacíos que han estibado el tiempo transcurrido entre trasiegos, visitas, discusiones y anécdotas de los parroquianos de siempre.

BOLICHERO- *(En la soledad del bar.)* Mirá que no nací ayer como bolichero. Hace cincuenta años que estoy atrás de un mostrador, así que no hay necesidad de versos y soliloquios lastimosos empotrados en ese viejo taburete. Me tenés a cuento desde hace tres meses. Hasta que no me pagues no te anoto una más. No me llorés, haceme el favor, no seas patético. Ni te gastés, te conozco viejo curdela, como dice el tango, te conozco viejo curdela. Sí, sí, que conociste a Onetti y a Borges y a la Marencoche. Yo fui novio de Rosa Ganímedes ¿y qué?, eso no me da ningún tipo de privilegio. No, absolutamente no, eso no me sirve para una mierda, ni siquiera para descargar un desganado, desgastado y lánguido acto onanista u onettista. “Ay, ay, cuidado con Onetti, no hables así de él, blasfemo, etcétera, etcétera”. No me hinches las pelotas, haceme el favor. ¿Qué hacés vos con la guita, no cobrás la jubilación? Mirá que acá uno se entera de todo, vos sabés bien. Sí, yo se que hace, tan solo, dos años que te mudaste para acá, pero vos también sabés que acá uno se entera de todo. No lo tomés como una amenaza, te lo digo para que por lo menos me cambies el verso. Y tampoco me vengas con eso de que ahora con la idea de estos otros viejos de mierda la cosa va a cambiar, todo va a ser diferente, y nos vamos a olvidar de todas las miserias. Porque yo les banco

las pelotudeces porque son piolas, pero las cosas se están poniendo un poco espesas, alguno que otro se viene creyendo esta gansada. ¿Sabés lo que me dijo este otro atrofiado? Me preguntó si pueden usar esa pieza de la puerta que está siempre cerrada, la de al lado del baño. Lo que no entiendo es como mierda saben que hay una pieza ahí si la puerta ha estado siempre cerrada. Lo único que me falta es que ahora me empiecen a romper los huevos para que abra esa puerta. Acá, en todos estos años, he escuchado tanta cosa, digamos que escuché todo lo escuchable, pero del dicho al hecho es largo el estrecho. Ahora, que empiecen a esta altura del partido a pasar del dicho al hecho quiere decir que estos viejos se están trastornando. Así que antes de que te piantes del todo y te vuelvas incobrable haceme el favor de ponerte al día.

(Entra el Maestro, saluda y se ubica en su lugar, un rincón del mostrador que parece ser una adquisición vitalicia.)

BOLICHERO- *(Al Maestro.)* Mirá que no nací ayer como bolichero. Hace cincuenta años que estoy atrás de un mostrador, así que… ¿qué vas a tomar?

MAESTRO- Una grappa con bitter.

BOLICHERO- ¿Todo tranquilo?

MAESTRO- Todo tranquilo. Demasiado tranquilo. Hay un pecado capital que no se nombra y es el peor de todos, el aburrimiento.

BOLICHERO- ¿El aburrimiento, che?

MAESTRO- Sí, el aburrimiento.

(Entra el Abogado, saluda y se ubica en una de las mesas.)

BOLICHERO- ¿Vas a tomar algo?

ABOGADO- Preferiría hacerlo.

BOLICHERO- ¿Whisky verdad?

ABOGADO- No tengo nada que discutir sobre el tema. Sirva whisky señor, y también sírvale al Maestro.

MAESTRO- Servidle la mía al querido Abogado. ¡Salud! ¿Cómo terminó la cosa ayer?

ABOGADO- Ah, claro. Usted no estaba al final de la discusión. La idea unánime se resume en una palabra, “Hagámoslo”. Ya lo dijo el Doctor, “Tenemos viento a favor. Nuestra edad no necesariamente nos da sabiduría, nos da sí algo de impunidad”. Y eso hay que aprovecharlo. Sabemos lo que se puede y lo que no desde el punto de vista legal, y también sabemos lo que debemos hacer desde el corazón de nuestra convicción, desde la raíz de nuestra bronca. Conocemos la historia por haber sido parte de ella y es ese conocimiento vital el que nos alumbra los elementos a desarticular. Debemos actuar de forma tal que parezca que cada una de nuestras acciones son acciones aisladas, individuales.

MAESTRO- La demencia colectiva es difícil de demostrar.

ABOGADO- Por eso en nuestras declaraciones dejaremos bien claro que el móvil fue pura y exclusivamente personal. Por más sospechas que hayan no debemos dar ningún indicio de nuestro hacer colectivo, y tampoco dar ningún indicio de nuestro objetivo final.

MAESTRO- Nuestro súper objetivo. Súper objetivo. Siempre me imaginé el tiempo de la jubilación como el mejor momento para ser súper héroe. Por muchos motivos. Y muchos motivos confluyen en un súper objetivo. Hay algo que me inquieta. En algunos momentos pienso en el riesgo de convertirnos en una institución. Imagino a este objetivo perdurando en el tiempo más allá de nosotros mismos, encarnado por otras personas que no estuvieron aquí, que tal vez hoy sean niños o ni siquiera hayan nacido aún. En verdad no creo que esas personas puedan entender el verdadero motivo, el origen de estas ideas.

ABOGADO- No dejaremos abierta esa posibilidad, con nosotros comienza y con nosotros termina. Es por eso que nos reunimos, ese es el plan final. Ya todos presentaron sus propuestas definitivas de objetivos a eliminar. ¿Usted trajo su propuesta?

MAESTRO- Sí, pero me faltan un par de ajustes. ¿De qué tratan las propuestas?

ABOGADO- La de el General fue la más contundente. Mire, acá están los planos del Banco de las Previsiones y el de la Intendencia Municipal. Dice el General que estos son dos objetivos fundamentales a desarticular. ¿Ve?

MAESTRO- Sí, a ver, cuénteme un poco más.

ABOGADO- Sí, le cuento. Pero de antemano le aviso que tal vez no comparta el plan, y le cuento también que su rechazo no tiene ya ningún tipo de incidencia, puesto que el plan ya está en marcha. Según el General en la Intendencia Municipal están gran parte de las deudas y en el Banco de las Previsiones están gran parte de los dineros. El General plantea un operativo que requiere de dos acciones fundamentales, por un lado la destrucción masiva de la Intendencia y por otro lado la extracción de los dineros del Banco. En el primer caso bastaría con, según él, llevar al túnel del edificio del Municipio una camioneta cargada con 21 garrafas de 13 kilogramos, conectadas estas por un dispositivo de detonación eléctrico y simultáneo. Una vez en el túnel estacionarla al costado de una columna que describe de forma detallada en el plan y enseguida encender el dispositivo, avisar a las autoridades y darles diez minutos, sin tregua ni negociación, para desalojar el lugar. Los que no quieran salir lamentablemente sufrirán las consecuencias. Esos serían los denominados daños colaterales.

MAESTRO- Sí, algo que tendríamos que evitar por todos los medios.

ABOGADO- Prosigo con la idea. Según el General esto sepultaría todas las deudas con dicha entidad estatal. Para que no cunda el pánico de manera atroz es necesario accionar primero en el Banco de las Previsiones. Allí debemos, sin miramientos, robar hasta el último peso depositado. Todo el plan está claramente detallado en el informe del General. Una vez hecho esto, Alcides, el único piloto de aviación que forma parte de este grupo, debe volar con todo el dinero sobre la ciudad. Inmediatamente activado el artefacto explosivo en la Intendencia, Alcides junto con algunos otros colaboradores arrojarán de forma paulatina el dinero sobre la ciudad. Piensa el General que esto generará un desconcierto tal que nos permitirá realizar las otras acciones, que los demás correligionarios propongan, sin enfrentar demasiados inconvenientes.

MAESTRO- Es interesante. Por cierto, muy interesante.

ABOGADO- ¿No piensa usted que hay algo que se le escapa, algo que debería contemplar y no lo ha hecho?

MAESTRO- Sí, seguro que sí. Por favor, hágame el bien de contarme lo que se me escapa.

ABOGADO- La televisión.

MAESTRO- No entiendo. ¿Qué quiere decir con la televisión?

ABOGADO- Lo que quiero decir es que hemos llegado a la conclusión de que este plan puede llegar a funcionar siempre y cuando no ande la televisión husmeando o informando sobre los acontecimientos.

MAESTRO- No es mala idea anular la televisión, al menos unos minutos.

ABOGADO- Estos idiotas de la televisión posiblemente interfieran en nuestros planes.

MAESTRO- Sí, siempre andan complicando las cosas.

ABOGADO- Además sería un placer que no pudieran dar una noticia tan maravillosa. El tener la noticia y no poder transmitirla posiblemente engendre un cortocircuito tal que, no dudo, hará explotar de presión y contradicción a más de uno de esos imbéciles que se hacen llamar periodistas. La idea entonces es traer a un periodista para que nos diga como hacer desaparecer la televisión el tiempo necesario para llevar adelante el plan del General.

MAESTRO- ¿Cómo vamos a traer un periodista?

ABOGADO- Ya está hecho. El General lo fue a buscar. Dijo que lo traerá por las buenas o por las malas.

(Entra la señora Rosa y al ver al Maestro se detiene a unos pasos de la puerta de entrada.)

MAESTRO- Buenas tardes doña Rosa. ¿Anda buscando al General?

ROSA- No *(Mirando al Abogado.)* ¿Se puede?

ABOGADO- Pero por supuesto querida Rosa. *(Al Maestro.)* Sucede que ayer cuando trazamos el plan, momento en el cual usted no estaba, Rosa llegó y al enterarse de nuestra planificación decidió colaborar. ¿Es así Rosa, verdad? Quédese tranquila, el Maestro forma parte de nuestro grupo.

ROSA- Bien.

MAESTRO- Bienvenida Rosa, es un placer tener a una mujer como usted entre nosotros.

ROSA- Gracias. Ayer cuando vine a buscar al General estaban tan entusiasmados con la charla que no se percataron de mi presencia. Eso hizo que pudiera escuchar todo lo dicho acerca de este plan

que llevan a cabo. Debo confesarle que sentí un entusiasmo como nunca al imaginar que a esta altura de nuestras vidas podemos hacer algo para cambiar el mundo.

ABOGADO- Fue debido a ese entusiasmo visto en ella que decidimos invitarla a ser una más de nuestro proyecto.

MAESTRO- ¿Y el General aceptó?

ABOGADO- Sí, a la larga aceptó. Aunque el verdaderamente difícil de convencer fue el Doctor. No fue fácil convencerlo, pero al final entendió que aceptar los aportes de Rosa ya era en sí mismo una forma de ir avanzando hacia nuestro fundamental objetivo.

MAESTRO- Me parece justo. Brindemos entonces. Permítame invitarla con una copa.

ROSA- Ay, no se...

BOLICHERO- ¿Un aperitivo tal vez?

ROSA- Sí, claro. Sírvame un Martínez, por favor. Gracias. Ayer me dijeron que si se me ocurría algo, algún aporte, se los dijera. Bueno he estado reflexionando casi toda la noche y se me ocurrió algo.

ABOGADO- Pero muy bien doña Rosa. La escuchamos.

ROSA- Este vaso está un poco sucio.

BOLICHERO- Sí, tiene razón. Permítame que se lo cambie. Es este jabón que no limpia nada. Tendría que aprender a hacerlo uno mismo el jabón, estoy seguro que lo haría mucho mejor.

MAESTRO- El proceso de saponificación, proceso mediante el cual se genera el jabón, requiere como elemento fundamental de eso que hace a la mugre del vaso, grasa. El jabón se hace con grasa o en su defecto aceite. No es tan complejo.

BOLICHERO- ¿Con grasa? Que bárbaro, nunca lo hubiera pensado. ¿Usted dice que algún día podremos hacer con nuestras propias manos un jabón como la gente?

ABOGADO- “¡¡Un jabón como la gente!!” No podemos andar así por la vida, juntando a la ligera las palabras “hacer”, “jabón” y “gente”. Es un despropósito, una suerte de transformación

instantánea en blanco de toda la vorágine corporativa semita empresarial, en blanco de infinidad de críticas y golpes.

MAESTRO- Fabricar un buen jabón podría ser una buena forma de financiar nuestro proyecto. En definitiva estamos soñando con una especie de saponificación, metafóricamente hablando. ¿Saben cómo se hace el jabón?

BOLICHERO- No.

MAESTRO- La grasa o el aceite, que no tiene porque ser virgen, que puede estar saturado, se mezcla en un recipiente con soda cáustica disuelta en agua. Esta mezcla calentada a fuego lento comenzará a sufrir una serie de cambios, hasta que pasado un determinado tiempo llegará al punto de saponificación. A partir de ahí comienza el período de enfriamiento, período en el cual el líquido deberá aguantarse en el molde. Ya frío el líquido se solidifica, es el momento de desmoldar, el momento de hacernos del jabón.

ROSA- Que increíble. Nunca lo hubiese imaginado. ¿Y usted hizo jabón alguna vez?

MAESTRO- Un día lo intenté, pero no funcionó. En algún punto algo hice mal. Nunca llegué a saber que fue lo incorrecto.

ABOGADO- Pero nada nos impide seguir soñando con la saponificación que algún día lograremos, y por ende nada nos impide soñar con el glorioso jabón que fabricaremos. Motivo más que suficiente para sentirnos bendecidos por la buena fortuna, demorada, retrasada, pero pronta a llegar.

ROSA- *(Al Maestro.)* ¿No habrá sido que la receta estaba vencida?

ABOGADO- ¿Cómo una receta va a estar vencida?

ROSA- *(Sigue con el Maestro.)* ¿De dónde la sacó?

MAESTRO- De un viejo libro de la biblioteca.

ROSA- ¿Ve? A eso me refiero. Debe ser una receta vencida.

MAESTRO- Sí Rosa, puede ser. Una receta extraída de un viejo libro puede llegar a ser una receta caduca, vieja, vencida, carente de actualidad, de vida útil.

ABOGADO- ¿Y si la misma receta fuese publicada en un nuevo libro?

MAESTRO- Ahí la cosa cambia.

ABOGADO- ¿Pasaría a ser una nueva receta?

MAESTRO- No, seguiría siendo una vieja receta que ha sido renovada por pertenecer, y es este un dato fundamental, a un nuevo libro.

ABOGADO-Lo viejo se renueva en boca de los vivos, no en las letras talladas en las lápidas de las tumbas del antiguo cementerio. Por lo que usted dice puedo entender que el cementerio ese donde no se entierra a más nadie, ese que fue declarado monumento a perpetuidad pasó a ser un ex cementerio. ¿Quiere usted decir algo así?

ROSA- ¿Puede un cementerio transformarse en un ex cementerio?

MAESTRO- Esto sería lo mismo que un médico se transformara en ex médico. Si así fuera estaríamos ante un grave caso de amnesia.

ROSA- Hablando de médico... Quisiera contarles mi propuesta.

ABOGADO- Adelante Rosa.

ROSA- Propongo extraer de la comunidad un elemento nefasto. Algo verdaderamente perturbador. Limpiar a esa mugre hará de esta una sociedad mucho más limpia. Sacar ese quiste hará de esta una sociedad mucho más sana. Sí, eso, incrementaremos la salud, la salud pública y privada.

ABOGADO- Vaya al grano.

ROSA- Bueno, el grano que propongo apretar es como un forúnculo pusilánime. La idea que propongo requiere de una sola acción, algo muy sencillo.

MAESTRO- Dígalo de una vez doña Rosa.

ROSA- Acabar con el doctor Sinatra.

MAESTRO- ¿Con el doctor Sinatra?

ROSA- Sí, con el doctor Sinatra.

ABOGADO- ¿Y quién es el doctor Sinatra?

ROSA- Es alguien que dice cosas horribles.

ABOGADO- ¿Cosas horribles?

ROSA- Sí, horribles. Inescuchables.

MAESTRO- Pero, ¿por ejemplo, cuáles?

ROSA- Son muchas las cosas horribles que hace y dice.

MAESTRO- Diga una por favor doña Rosa.

ROSA- Bueno, por ejemplo él fue quien me dijo que no tendría hijos.

ABOGADO- Y de hecho no los tuvo.

ROSA- ¿Pero por qué no los tuve?

ABOGADO- Porque…

ROSA- Porque él me dijo que no tendría hijos. Por eso mismo. Y lo mismo que hizo conmigo lo hizo con infinidad de personas.

ABOGADO- Pero…

ROSA- Tengo todo el plan detallado aquí en este papel. Paso a contarles *(Como un alumno escolar leyendo una redacción.)*… El nombre clave del operativo es La Ratonera *(Se detiene y deja el papel a un lado.)*... creo que me lo se de memoria. Ejercitar la memoria y la creatividad disminuye el riesgo de que te agarre el Alzheimer, se los recomiendo. Al objetivo le llamaremos Ratón. Esto quiere decir que cada vez que escuchen Ratón estaremos refiriéndonos al doctor Sinatra. Profesión del Ratón, Médico. Edad del Ratón, 88 años. Domicilio del Ratón, Casa 3, Barrio Alto Jardín. El Ratón sale a caminar los domingos de mañana por la rambla. Toma whisky Juancito Caminador. Al sicario le llamaremos Gato. Cuando escuchen Gato sepan que estaremos refiriéndonos al Matías González. Se me ocurre que el Matías González es quien puede hacer mejor este trabajo. El lugar de

ejecución será la casa del Ratón. Paso a describir la acción. 8 A.M, el Ratón vuelve de su caminata matinal algo agitado, el Matías González, digo el Gato, se encuentra sentado en el zaguán de la casa del Ratón. El Gato finge estar perdido y viste pijamas. El Ratón asiste a nuestro Gato para lo cuál lo ingresa a su hogar. Mientras el Ratón llama a la coronaria móvil, el Gato abre todos los pases del gas y sale a la vereda. El Ratón lo sigue y le pide al Gato que reingrese a su hogar. El Gato le dice "escuchemos los pajaritos cantar" tres veces. El Ratón accede a quedarse afuera mientras su casa se llena de gas butano altamente inflamable. La coronaria demora como estaba previsto. Luego de escuchar los pajaritos media hora, el Gato pide al Ratón por un te caliente. El Ratón ingresa a su casa, prende la cocina y misión cumplida. El Gato abandona el tejado. Llega la coronaria a la hora y encuentra al Ratón, el doctor Sinatra, muerto por quemaduras. Olvidé que en las observaciones constaba que el Ratón fumaba como un condenado hasta en las consultas por lo que había perdido el olfato. Como pueden apreciar no es para nada complicado. Disculpen un segundo, necesito tomar la pastillita de la presión, la necesito sí o sí por eso siempre la llevo en mi cartera. ¿Ven? Tomar esta pastilla es otra cosa que hago desde que el doctor Sinatra me lo dijo.

MAESTRO- ¡Que memoria doña Rosa!

ROSA- Estudié el plan mediante ejercicios de hipnopedia.

(Entran el Doctor y el General acompañando al Periodista.)

PERIODISTA- Me siento muy halagado por esta invitación que me han hecho. No sabía que acá funcionaba un bar. En verdad es muy pintoresco, son años de historia. Les agradezco la gentileza de haberme traído hasta aquí, en verdad es un honor que me hayan tomado en cuenta, que me hayan elegido. Estoy convencido de que haremos una muy buena nota del lugar. Que bueno e importante es que se sigan juntando aquí, celebrando el encuentro, dándole rienda suelta a las historias y, por qué no, fantaseando con lo que está por venir. No traje la cámara fotográfica, es que me sacaron tan apurado, puedo sacar alguna foto con el celular, no, mejor llamo al fotógrafo para que haga unas lindas fotos del lugar...

GENERAL- Espere, por el momento no va a llamar a nadie.

BOLICHERO- ¿Qué va a tomar el señor?

PERIODISTA- ¿Podría ser un...?

DOCTOR- El señor por ahora no va a tomar nada.

GENERAL- A ver si nos entendemos señor. Primero deberá colaborar y después se verá que va a tomar.

PERIODISTA- No entiendo.

ABOGADO- Ahí está, no te digo que son estúpidos.

DOCTOR- Señor periodista ¿cómo es su nombre?

PERIODISTA- Mauricio.

DOCTOR- Mauricio, tenemos una serie de preguntas que hacerle.

PERIODISTA- El periodista soy yo. Osea, el que hace las preguntas soy yo.

GENERAL- A ver si nos entendemos, por ahora olvídese de que es periodista...

ABOGADO- De paso también olvídese de que es estúpido...

GENERAL- Y contéstenos con total sinceridad las preguntas que le haremos.

DOCTOR- Por el momento comenzaremos con una sola pregunta, la cual seguramente será para usted muy fácil de responder. Díganos señor Mauricio ¿Cómo podemos anular la televisión por unos minutos?

PERIODISTA- ¿Qué quiere decir con...?

ABOGADO- ¿Qué quiere decir con qué, señor estúpido?

DOCTOR- Mauricio.

ABOGADO- Mauricio.

PERIODISTA- No entiendo qué está pasando.

ABOGADO- Usted nunca entendió nada así que no se preocupe.

GENERAL- Ahora tiene la oportunidad de hacer algo como la gente.

DOCTOR- Le estamos dando la oportunidad de empezar a entender un poquito las cosas.

BOLICHERO- Che, déjenlo tranquilo. ¿Qué le sirvo señor?

ABOGADO- ¿Nos dejás hacer lo que tenemos que hacer? Servime un whisky a mí y callate.

BOLICHERO- ¿Ustedes no se dan cuenta dónde están parados? ¡¡Están en mí boliche!!

ABOGADO- ¿Y a este qué le pasa? No estamos en tu boliche, vos sos el bolichero, ¡¡pero no estamos en tu boliche!!

DOCTOR- Hace rato que esto pasó a ser un cuartel general.

PERIODISTA- ¿Un cuartel general?

DOCTOR- Sí, un cuartel general con boliche.

ABOGADO- Un cuartel general con boliche y con un bolichero que lo único que tiene que hacer es ¡¡servir y callarse!!

BOLICHERO- ¿Pero, qué les atacó? Déjense de romper las pelotas por favor y dejen a ese muchacho en paz. Esto es una locura.

GENERAL- ¿Una locura? Y el mundo éste que estuvimos defendiendo y haciendo hasta ahora ¿qué es? Eso sí es una locura, una enfermedad sostenida por el desquicie de una multitud de funcionarios públicos y privados. Funcionarios que no hemos hecho otra cosa más que pensar en nosotros mismos hasta hartarnos. Es el momento de poder hacer algo. Yo no pienso en mis hijos, porque ellos son la misma mierda que he sido yo, pienso en mis nietos y en los hijos de sus hijos.

DOCTOR- *(Al Bolichero.)* Servíle un whisky.

GENERAL- Gracias. Tenemos la oportunidad, y por qué no decir la obligación, de hacer algo antes de que me cierren la tapa. Ese es nuestro compromiso.

BOLICHERO- ¿Y qué quieren hacer con ese muchacho?

PERIODISTA- Sí, no entiendo qué quieren de mí, en qué los puedo ayudar.

ABOGADO- En principio cállese y conteste cuando se le pregunte.

(Lo golpea, pero no lo desmaya.)

PERIODISTA- Ay. ¿Qué hace hombre, está loco?

BOLICHERO- Se van, se van todos. Vamos, mándense a mudar.

ABOGADO- Acá el único que se va a mudar si seguís jodiendo sos vos. Serví y callate.

DOCTOR- Necesitamos un lugar más clandestino.

BOLICHERO- Sí, yo pienso lo mismo. Vayan a otro lugar.

GENERAL- Señor Mauricio díganos, ¿cómo podemos anular la televisión por unos minutos?

PERIODISTA- ¿Qué dice?

ABOGADO- ¿Acaso no oye? Que cómo podemos terminar con la televisión por un buen rato.

PERIODISTA. ¿Y yo qué se?

ABOGADO- Vamos hombre conteste, déjese de evasivas.

PERIODISTA- Lo único que se es lo que sabe todo el mundo.

GENERAL- ¿Ah sí, y qué es lo que sabe todo el mundo?

PERIODISTA- Que para apagar una televisión basta con desenchufarla.

ABOGADO- Usted está de vivo.

(Nuevamente intenta golpearlo.)

DOCTOR- Esperá, esperá. Tiene razón, tiene razón.

ABOGADO- Ya se que tiene razón, pero nos está tomando el pelo.

DOCTOR- Tiene razón, hay que cortar la corriente eléctrica. Con eso bastaría para anular la televisión.

GENERAL- Yo sabía que esto iba a funcionar. Vieron que era importante traer a este tipo. Este señor así como lo ven algo tenía para colaborar, ¿vieron?

ABOGADO- Lo que dijo es una estupidez. ¿Quién no lo sabía?

GENERAL- Hasta el momento a nadie se le había ocurrido.

PERIODISTA- ¿Para qué quieren anular la televisión?

GENERAL- Para llevar adelante un plan confidencial.

PERIODISTA- Disculpen, pero capaz que hay algo en lo que no han pensado.

GENERAL- ¿Algo en lo que no hemos pensado?

MAESTRO- Posiblemente.

ABOGADO- ¿A qué se refiere?

PERIODISTA- Quizá hay algo que capaz se les pasó por alto.

ROSA- ¿Algo que se nos pasó por alto?

DOCTOR- Bueno, si es así, usted dirá que hemos olvidado.

PERIODISTA- Las computadoras, quizás no han pensado en las computadoras. Con estos aparatos se maneja más información que con la televisión y ...

ABOGADO- ¿Pero usted se cree que no sabemos lo que es una computadora, usted piensa que somos una manga de retrógrados incapaces de diferenciar un tubo de rayos catódicos de un teléfono?

GENERAL- Por favor señor Mauricio continúe.

PERIODISTA- Permítanme una pregunta ¿ustedes quieren anular solo la televisión o en su defecto anular los medios de comunicación audiovisuales?

MAESTRO- *(Dirigiéndose al Abogado.)* Creo que el señor Mauricio es más inteligente de lo que se sospechaba.

GENERAL- Necesitamos desarticular todas las televisiones, incluyendo las computadoras.

PERIODISTA- Lo sospeché. Las computadoras tienen baterías, por lo tanto tendrán que desactivar una serie de antenas de internet y cortar al menos tres redes de fibra óptica para dejar desconectados de la web a estos aparatos. Al realizar esta acción sumándole el corte general de suministro eléctrico de la ciudad alcanzarán su cometido. Con eso alcanzaría. Son aproximadamente veinticinco sitios en los que tendrán que trabajar a la vez para desactivar el sistema básico de comunicaciones por un tiempo no muy prolongado. Calculo que podrán dejar inactivo el sistema unos ocho minutos aproximadamente. Pasado este tiempo los sistemas de emergencia habrán subsanado el error y todo, de forma automática y milagrosa, volverá a la normalidad.

DOCTOR- Veo que tiene mucha información. ¿Está dispuesto a ayudarnos?

PERIODISTA- Aparentemente no me dejan otra opción. Señores yo estaría dispuesto a ayudarlos pero para ello debería saber algo más de lo que se proponen.

GENERAL- A su debido tiempo, señor.

ABOGADO- No lo podemos dejar ir, así que mientras tanto necesitamos tenerlo encerrado y vigilado. *(Al Bolichero.)* Abrí la pieza esa que tenés ahí.

BOLICHERO- ¿Qué pieza?

ABOGADO- Esa, la de la puerta de ahí al lado.

BOLICHERO- ¿Quién te dijo a vos que ahí hay una pieza? Si eso nunca se abrió, ahí no hay nada.

ABOGADO- ¡¡Abrí, es una orden!!

BOLICHERO- Vaya uno a saber cuando fue la última vez que eso se abrió, debe ser un nido de ratas.

ABOGADO- Abrí.

GENERAL- Sí, abrí por favor. Es una buena idea que el señor Mauricio se quede allí un rato.

DOCTOR- Sabemos que no podría controlar su avidez por informar, así que por el bien de todos y el suyo propio lo tendremos allí, en custodia por un tiempo.

BOLICHERO- Pero si ni siquiera tengo la llave de esa puerta, seguramente nunca entró nadie allí.

ABOGADO- Con más razón, nadie va a sospechar del lugar. Dale abrí o abro yo.

BOLICHERO- Basta, no me rompan más las bolas, por favor. Déjense de joder.

GENERAL- Daría la impresión de que estás escondiendo algo ahí.

BOLICHERO- ¿Qué voy a andar escondiendo?

DOCTOR- Bueno, entonces abrí.

BOLICHERO- Pero hay algo que...

ROSA- Estamos en familia.

GENERAL- Tranquilo, abrí, no va a pasar nada.

BOLICHERO- La llave, no se donde está la llave. Déjenme buscarla. A ver si la encuentro. *(Comienza a dar vueltas mientras hace como que busca la llave.)*

ABOGADO- Tá, ya está. Abrí la puerta de una buena vez o la abro yo a patadas.

BOLICHERO- *(Encontrando la llave y abriendo la puerta.)* No está bien, no está bien. Yo no tendría que hacer esto...

(Abre. De la misteriosa pieza sale un hombre. Si no fuera porque sabemos que no es, podríamos pensar que este señor es Kaspar Hauser el día que fue hallado por la civilización. Parece haber sido criado en cautiverio. Le molesta, le duele la luz. No emite palabra, ni sonido alguno. Sus cabellos y su barba son extremadamente largos, tanto como su mugre. De él emana un olor nauseabundo, tal vez no sepa lo que es el agua, mucho menos lo que es un baño.)

BOLICHERO- Les dije, esto no está bien...

PERIODISTA- ¡Por Dios... por Dios...!

GENERAL- ¿Qué es esto...?

DOCTOR- Con razón este olor... este olor...

ABOGADO- Mamita querida....

(El Muchacho, el hombre que acaba de aparecer, apenas puede mantenerse en pie. El General y el Maestro lo sostienen con cierta repulsión y lo trasladan hasta dejarlo parado a un lado de una de las mesas. Podemos decir que el estado de shock y desconcierto es general.)

PERIODISTA- *(Después de una larga pausa.)* ¿Se puede fumar acá adentro?

BOLICHERO- No.

MAESTRO- Déjese de joder. *(Al Periodista.)* Fume tranquilo hombre.

BOLICHERO- No, acá adentro no se puede fumar.

ABOGADO- *(Al Bolichero.)* ¿Pero, sos estúpido vos? Por qué mejor no nos aclarás qué es esto.

DOCTOR- *(Al Bolichero.)* ¿Quién es este ser?

BOLICHERO- No se, yo que se.

ABOGADO- ¿Cómo que no sabés?

BOLICHERO- No se, no se. Yo solo tenía que mantener esa puerta cerrada, bajo ningún concepto debía abrir la puerta. Esas eran las indicaciones.

GENERAL- ¿Las indicaciones?

ABOGADO- ¿De quién?

BOLICHERO- Bueno, basta. Por favor.

ROSA- Este muchacho precisa ayuda.

PERIODISTA- No logro descifrar su edad. Puede tener entre 20 y 50 años. No se, no sabría decir.

ROSA- Tome asiento muchacho, venga tome asiento.

DOCTOR- No entiende.

MAESTRO- Ayúdenme a agarrarlo, después se lavan las manos. ¿Por favor, alguien me puede ayudar?

GENERAL- Sí, sí. Ahí voy, disculpe.

DOCTOR- No entiendo el resultado de qué es este ser. Es impensable el hecho de que tal vez halla sido olvidado allí desde su nacimiento, encerrado en ese sitio, sin acceso a la bondad de poder ver nuestros trigales dorando el paisaje junto a los verdes árboles distribuidos entre los anárquicos escaques de un territorio fundido en ondulantes horizontes, límites adorables del inalcanzable cielo, pensado y puesto en tornasolados matices hasta alcanzar el negro oscuro de infinitas luminarias guiñando a la complicidad de una noche sin luna.

ABOGADO- Servile un whisky al Doctor.

DOCTOR- Gracias. Negado parece haber estado este ser a todo por esa estirpe de la cual hasta ahora he formado parte. Estirpe que a partir de este momento, de ahora mismo, comienzo a repudiar. Este ser debe ser el símbolo de lo postergado, el diamante oculto negado por la vergüenza, por la vanidad o por vaya uno a saber que impuros sentimientos. Es necesario hacerle un chequeo general para conocer las urgencias del caso.

PERIODISTA- Este hombre tiene que ver a un médico.

DOCTOR- Tranquilo, para eso estoy yo. Comencemos a revisarlo.

ABOGADO- *(Al Periodista.)* Por si no lo sabía este señor es doctor en medicina. Y yo también soy doctor, pero en leyes.

PERIODISTA- Disculpe, no lo sabía. Esto es mucho para mí, por un lado está esta impactante historia de ustedes que me...

ABOGADO- Secuestran, dígalo sin miedo: “estos viejos que me secuestran con la idea de recabar información para llegar a una perfecta ejecución de su plan liberador”. Dígalo.

PERIODISTA- Bueno, por un lado eso, sí. Y por otro lado la impresionante historia, por lo que veo motivo de asombro para todos, de este muchacho que aparece casi de la nada, en un estado físico y de conciencia evidentemente alterado.

MAESTRO- ¿Si tuviera que elegir una de las dos historias, cuál elige?

PERIODISTA- Sería muy difícil tomar esa decisión. Pienso que con el correr del tiempo la historia del misterioso muchacho se tornará más interesante.

DOCTOR- *(Después del superficial examen.)* Encuentro en este Muchacho una suerte de fatiga generalizada, producida tal vez por el shock que ha generado el violento cambio de atmósfera.

ABOGADO- Recuerdo una historia que vi un día en la televisión. Era un documental que contaba la complicación que sufrió un buzo al subir repentinamente a la superficie. Parece que para no sufrir una embolia o algo por el estilo, es necesario tomarse un tiempo para la descompresión. Hay que realizar una serie de pausas escalonadas en la ascensión antes de salir del agua. Por lo tanto me parece importante ubicar a este muchacho en alguna atmósfera intermedia, donde se pueda ir aclimatando de a poco antes de encontrarse con la realidad de la superficie.

MAESTRO- O realidad superficial.

PERIODISTA- *(Al Abogado.)* Ve que la investigación y la televisión son importantes.

ROSA- En mi viaje a Perú recuerdo haber sufrido algo parecido. Dicen que es por la altura, que malestar, al ir al baño para hacer de cuerpo sentía que el corazón se me iba a salir por la boca, hacía fuerza y los latidos retumbaban en mi garganta, seguía haciendo fuerza para empujar y la cabeza parecía que iba a estallar, y no estaba seca de vientre...

GENERAL- Apunamiento, así se le llama al síndrome producido por la altura. Es el gran tema de jugar partidos de fútbol en las zonas altas, en Bolivia por ejemplo. Generalmente hay dos formas de trabajar en esas circunstancias donde los cuerpos no están aclimatados a la altura. Una es llegar el mismo día del partido, o sea llegar e inmediatamente jugar, y la otra es llegar con el tiempo necesario para que los cuerpos se adapten. Según tengo entendido el tiempo mínimo de adaptación, hablamos de una situación óptima, sería de unos veinte días.

ABOGADO- Ante todo considero importante conocer la identidad del muchacho.

BOLICHERO- ¿Y eso, cómo se puede hacer?

GENERAL- Para eso es necesario tomarle las huellas digitales y dárselas al informante de Identificación Civil para que las chequee y confirme.

BOLICHERO- ¿Y cómo tomarle las huellas digitales, no tenemos nada para eso?

ABOGADO- Una forma rápida y práctica para hacerse de las huellas dactilares es presionar con los pulpejos de los dedos sobre la superficie de un chicle recién sobado. *(Al Periodista.)* ¿Tiene usted chicles?

PERIODISTA- Sí.

ABOGADO- Lo suponía. ¿Bueno, qué espera? Vamos mastique chicle, mastique chicle, eso.

(Hacen masticar chicle al Periodista de forma rápida e intensa, para después pasar a tomar las impresiones digitales del Muchacho.)

ABOGADO- Que quede claro que este chicle no se ha de volver a masticar, eso es muy importante, no se puede volver a masticar porque se borran las huellas.

MAESTRO- *(Al Abogado.)* A propósito de eso y de algo que hablamos antes. ¿Sabe usted como borrar las huellas de sus propios dedos?

ABOGADO- No.

MAESTRO- Con soda cáustica.

ABOGADO- Como en la saponificación.

DOCTOR- *(Al Abogado.)* Discúlpeme doctor.

ABOGADO- Dígame Doctor.

DOCTOR- ¿Qué es más importante, su identidad o su hígado?

ABOGADO- ¿No le entiendo Doctor?

DOCTOR- A ver si me explico. Imaginemos que ahora mismo en algún otro lugar un padre y su hijo dialogan acerca de los defectos y virtudes hereditarios. El problema en el hígado del hijo, de alguna forma ha de ser consecuencia del padre. Vaya uno a saber que oscuros motivos han producido en ese joven el casi irreparable desarreglo. Ya todos saben que la única solución posible, salvo el milagro, es un trasplante de hígado. Imaginemos que un doctor...

ABOGADO- Que podría ser usted...

DOCTOR- Que podría ser yo, les ha aclarado con detenimiento las dificultades del caso. La lista de espera de donantes es bastante extensa, por lo que el joven estaría ocupando el lugar ciento cincuenta de la lista, aproximadamente. Otra solución posible, la más práctica quizá, es negociarlo en el mercado negro. El costo es abultado y la calidad carece de garantía, un riesgo a tomar que lo puede quebrar en al menos dos aspectos, en el económico por un lado y en el llamémosle hepático por el otro.

ABOGADO- Aunque podríamos considerar al segundo aspecto una redundancia, pues el hígado ya estaba de antemano arruinado.

DOCTOR- Si, podría ser. Prosigo, a todo esto el diálogo entre padre e hijo se ve interrumpido por la llamada del doctor *(Sosteniendo un teléfono imaginario.)* Hola, hay una nueva idea que podría llegar a ser considerada un milagro. Cabe la posibilidad de hacer un trasplante muy pronto. El padre entusiasmadísimo resalta la buena noticia y a continuación consulta, en diferente tono y ritmo, el costo de tan fantástica novedad. Ya lo veremos, lo consideraremos con la organización.

ABOGADO- ¿Qué contestaría el doctor ante la pregunta del padre acerca de la identidad del amable donante?

DOCTOR- El doctor dirá con total prestancia lo que para algunos puede ser una metáfora y para otros, tal vez los más avispados, la literalidad en su máxima expresión: “el donante no tiene identidad”.

ABOGADO- ¿Y usted qué opina de eso, Doctor?

DOCTOR- Ahora, hoy opino que eso es... ¡un disparate! *(Ríe con fuerza y dice al Bolichero.)* Serví la vuelta.

BOLICHERO- ¿A la señora que le sirvo?

ROSA- Otro Martínez, por favor. *(Mientras contempla al Muchacho.)* Este muchacho podría ser, perfectamente, el hijo que nunca tuve.

PERIODISTA- ¿Y por qué nunca tuvo un hijo?

GENERAL- Nunca lo tuvo por problemas del tubo.

ROSA- No, nunca tuve un hijo por culpa del doctor Sinatra. Viendo ahora a este muchacho entiendo que puedo ser su madre, que puedo hacerme cargo de este niño, déjenmelo, yo cuidaré de este niño.

GENERAL- *(Demostrando cierto cansancio.)* Rosa, el niño este al cual te referís debe tener entre treinta y cincuenta años.

ROSA- ¡Basta! ¿Qué interesa? Esa sería la edad de mi hijo si lo tuviera. Y en este caso puntual hay algo que es lo más encantador, esta oportunidad que estoy segura que nunca se me volverá a dar. Me refiero a esta maravilla de tener a mi hijo con la edad que hoy debería tener y al mismo tiempo poder enseñarle a hablar, a decir mamá.

GENERAL- ¿Y si le ataca el Edipo?

ROSA- ¿Les parece descabellado que este pobre muchacho pueda tener una madre que lo alimente, lo arrope, lo apapache?

ABOGADO- Que extraña palabra esa.

ROSA- ¿Cuál?

ABOGADO- Apapache. ¿Es guaraní?

ROSA- Creo que es un guarango.

ABOGADO- ¿Guarango? ¿Qué procedencia tiene?

ROSA- ¿Usted de dónde es?

ABOGADO- De Treinta y Tres. Pero ¿qué tiene que ver?

ROSA- ¿No preguntó usted de donde provenía el guarango?

ABOGADO- Sí, ¿y qué?

ROSA- Pues proviene de allí, de Treinta y Tres.

BOLICHERO- *(Al Abogado, mientras le sirve un whisky.)* No se haga tomar el pelo, hombre. Esta vuelta es la que manda el Doctor.

ABOGADO- Aveces pienso que las mujeres y el boliche no deberían cruzarse.

(Rosa continúa dando las razones por las cuales ella cree que lo mejor es que el muchacho se quede bajo su cuidado materno. Solo el Periodista le presta atención.)

MAESTRO- *(Como si pensara en voz alta.)* La intención de cambiar el orden establecido para dar paso a un nuevo orden permanece intacta. Solo sucedió este pequeño inconveniente que, como dijo el sabio conductor, si sucede sirve. Nadie esperaba la llegada de este personaje tan peculiar, un hombre con una historia que no puede contar. Esta dificultad no radica en el ocultamiento o el secreto, sino en la incapacidad del Muchacho de transmitir algo inteligible mediante un lenguaje lógico. Claro está que de a poco nos iremos dando cuenta de que el imprevisto arribo de este Muchacho ha generado un nuevo orden en el orden de estos viejos. Viejos que nos hemos reunido, esta vez, con la intención de cambiar el orden de las cosas que nos hicieron y que también en cierta medida nosotros mismos hicimos.

GENERAL- ¿A dónde vamos a llevar el chicle con las huellas dactilares si el Raúl hace quince años que se jubiló de Identificación Civil?

ABOGADO- Pero él tiene amigos, contactos, personas conocidas que pueden hacer el trabajo ¿no?

DOCTOR- ¿Por qué no lo llamás a Raúl?

GENERAL- Porque está sordo, no escucha una mierda.

MAESTRO- Alcides el aviador puede hacer ese trabajo.

ABOGADO- Bueno, decile que se venga volando.

GENERAL- Alcides no tiene más ganas de hacer nada. Desde que le prohibieron volar está todo el día con ese jueguito que le regaló el nieto, todo el día frente al televisor con ese viru viru.

DOCTOR- ¿Cómo vamos a hacer para saber algo de este Muchacho?

ABOGADO- *(Al Bolichero.)* Decime vos ¿qué sabés del Muchacho?

BOLICHERO- Poco y nada. El dueño del Hogar un día vino y me dijo que se iba un tiempo, me dio unos mangos y me pidió que mantuviera esa puerta cerrada hasta que él regresara. Me pidió que no la abriera por nada del mundo. Cuando vuelva me va a mandar a la mierda y con razón, y la otra guita que me había prometido quién me la va a dar ¿vos?

ABOGADO- ¿El qué querés?

BOLICHERO- Lo único que se es eso, nada más.

ABOGADO- ¿Y dónde estará este hombre, el dueño del Hogar? Hace tiempo que no se ve.

BOLICHERO- Sí, la última vez que lo vi fue esa vez que les estaba contando.

ABOGADO- ¿Alguien lo ha visto a este señor últimamente?

MAESTRO- No, la verdad que hace meses que no lo veo.

GENERAL- Sí, así es. Hace tiempo que no aparece por el Hogar.

DOCTOR- Cosa rara. ¿Doña Rosa usted lo ha visto al dueño del Hogar?

ROSA- Ahora que lo dice, no, no lo he visto.

PERIODISTA- Alguien tiene que saber algo.

ABOGADO- ¿Usted quiere decir que alguno de nosotros está guardando un secreto?

PERIODISTA- Eso lo dice usted.

ABOGADO- Yo no tengo ningún secreto y espero que ninguno de ustedes los tenga. Entre nosotros no es necesario ningún escamoteo o manipulación. Basta ser transparentes para que la comunicación fluya y podamos culminar con éxito nuestra empresa. No solo no tengo nada que ocultar sino que tampoco tengo un freno que me impida hacer cualquier cosa necesaria para mejorar esta situación. Cuando digo cualquier cosa me refiero a cualquier cosa, inclusive matar, así nomás, a cara descubierta. Díganme a quien matar y voy y lo hago sin más. Quieren que mate al Periodista, miren, lo hago. No tengo problema.

(Se dirige al Periodista y comienza a golpearlo esgrimiendo las fuerzas propias de su avanzada edad.)

ABOGADO- Pero es que este hombre no se deja matar. Ay, que cansancio. *(Al Bolichero.)* Servime un whisky.

MUCHACHO- *(Balbucea con dificultad.)* Amense...

PERIODISTA- Escuchen, el Muchacho está hablando.

MAESTRO- ¿Qué dice?

GENERAL- Yo le entendí "mámense".

MUCHACHO- *(Con mucha dificultad para pronunciar.)* Ama o...

ABOGADO- "Mamao", está diciendo "mamado".

DOCTOR- Debe sentirse mamado.

MUCHACHO- Ama...

ROSA- Dice mamá, se los dije, este Muchacho precisa una madre, eso es todo.

MUCHACHO- Ame a...

GENERAL- Que se mea, dice que se mea.

DOCTOR- ¡Rápido al baño!

(Todos menos el Maestro y el Bolichero ayudan a trasladar al Muchacho al baño. Inmediatamente después salen del baño el Periodista, Rosa y el Abogado.)

ABOGADO- Déjelos Rosa, déjelos. Esto es cosa de hombres. *(Al Periodista.)* Como verá hemos tenido un pequeño intermezzo, pero no crea que nos hemos olvidado de usted. Así que como veníamos diciendo lo invitamos a que pase por aquí y aguarde tranquilamente hasta ser llamado cuando lo volvamos a necesitar.

PERIODISTA- Ese lugar es un asco. No pueden hacerme esto, entienda que no puedo quedarme ahí. Antes, al menos, podrían limpiarlo.

ABOGADO- Limpiarlo, limpiarlo. Que buena idea, ¡a usted vamos a limpiar si no entra de una vez por todas en esa habitación!

PERIODISTA- Se los ruego, saben que les puedo ser de mucha utilidad, no me dejen en ese sitio, por favor, así en esas condiciones.

ROSA- Tiene razón. *(Al Bolichero.)* Dame una escoba, un balde con agua, jabón y un trapo de piso.

(Rosa decidida a ayudar con la limpieza se interna junto con el Periodista en la misteriosa habitación.)

GENERAL- *(Saliendo del baño.)* Precisamos una navaja, perfume y algo de ropa para el Muchacho.

ABOGADO- ¿Una navaja?

GENERAL- Una afeitadora, eso, una gillette.

ABOGADO- Bien, eso sí. Afeitadora, espuma, brocha y perfume puedo tener, pero lo que es ropa creo que no. ¿Se puede saber para qué quieren ropa?

MAESTRO- Supongo que será para el Muchacho. ¿Verdad?

GENERAL- Si señores, para el Muchacho, eso es correcto.

ABOGADO- No se si tengo algo que le pueda quedar bien.

MAESTRO- ¿Cuántos trajes tiene en el ropero? Debe tener alguno que le siente bien a ese Muchacho. Yo le traigo una camiseta, camisa y medias.

BOLICHERO- ¿Y zapatos?

ABOGADO- Maestro vaya y fíjese que número de zapatos calza.

(El Maestro se dirige al baño a medir el pie del Muchacho, mientras el Militar tras preguntar por Rosa se acerca a la puerta de la misteriosa habitación y desde allí grita.)

GENERAL- ¿Rosa, vos tenías unas tijeras, verdad?

ROSA- *(Desde dentro de la habitación.)* ¿Qué decís?

GENERAL- ¿Qué si vos tenés unas tijeras?

ROSA- *(A lo lejos.)* No te entiendo.

GENERAL- Pero, la puta que la parió. ¿¡ Qué si tenés tijeras, sí o no!?

PERIODISTA- *(Asomándose en la puerta de la habitación.)* Disculpe, dice doña Rosa que no le entiende.

GENERAL- Pregúntele si ella tiene unas tijeras.

PERIODISTA- Enseguida.

GENERAL- Esta vieja está cada vez más sorda.

BOLICHERO- Mirá, acá tengo unas tijeras, estas quedaron de la época en que había peluquero en el boliche. Las dejó el peluquero Alberto. Dios lo tenga en la gloria. *(Le entrega las tijeras al General.)*

PERIODISTA- *(Apareciendo nuevamente en la puerta de la habitación.)* Dice doña Rosa que sí, que tiene y pregunta para que las quiere.

GENERAL- Nada, no importa, dígale que ya está.

MAESTRO- *(Saliendo del baño.)* Este Muchacho según mis cálculos calza cuarenta y dos. Yo tengo uno cuarenta y tres que le pueden servir, así que también los voy a traer.

(El Maestro llega al mostrador vacía su copa y sale, detrás de él también lo hace el Abogado.)

ABOGADO- Ya venimos.

PERIODISTA- *(Al Bolichero.)* Dice doña Rosa si tiene algo más de lavandina.

BOLICHERO- Sí, tome. *(Le entrega otra botella de lavandina.)*

GENERAL- Vamos a precisar jabón para limpiar... digo bañar al Muchacho.

BOLICHERO- En el baño, en la repisita hay jabón sin usar. Después de todo tenía razón el Maestro con eso del jabón, hace un rato nos estuvo enseñando como se hace el jabón.

GENERAL- Mirá vos, que interesante. ¿Y cómo se hace?

BOLICHERO- Con... ahora cuando vuelva le preguntamos a él.

GENERAL- Que cosa ¿no? Nunca me pregunté como se fabrica el jabón. Algo que uno usa tanto durante toda la vida y en ningún momento me detuve a pensar de dónde sale. Y así con tantas otras cosas, como por ejemplo ahora con lo de este Muchacho. Pienso que después de un baño y de que se emprolije capaz se aclara un poco el panorama.

BOLICHERO- Es bien raro esto y de verdad que yo no se nada. El que tiene que saber es el dueño del Hogar. ¿Vos, cuánto hace que no lo ves?

GENERAL- Hace tiempo. No lo veo por lo menos desde la visita de mi hijo. De eso hará ¿qué tanto?

BOLICHERO- Y... unos meses.

GENERAL- Sí, fácil unos meses. Mirá que yo he visto cosas raras en mi vida, pero lo de este Muchacho es único.

BOLICHERO- La verdad que si. Nunca vi que maltrataran a nadie acá, a nosotros nos han tratado siempre bien en el Hogar ¿verdad? Que yo sepa nunca recibimos, o al menos yo nunca recibí, un mal trato, una falta de respeto, presiones de ningún tipo. Como será la cosa que hasta nos dejan tener este boliche.

GENERAL- Sí, el Hogar es muy bueno, la verdad que sí. He escuchado de algunos otros lugares que son un desastre, que son como un depósito de viejos, pero este la verdad que es una maravilla. Ahora, no se que relajo se puede armar con todo esto que está pasando.

(Regresan el Abogado y el Maestro, todo aquello que salieron a buscar se lo entregan al General quien vuelve al baño donde se encuentran el Doctor y el Muchacho.)

ABOGADO- Maestro va a tener que enseñarle a este Muchacho.

MAESTRO- ¿Qué voy a enseñarle yo?

ABOGADO- ¿Cómo que va a enseñarle? Usted es el Maestro. ¿Quién va a enseñarle sino?

MAESTRO- ¿Por qué no usted?

ABOGADO- ¿Yo? Imposible, solo soy abogado. Usted es el hombre.

MAESTRO- ¿Qué piensa que le puedo enseñar yo?

ABOGADO- Lo básico, lo que enseñan los maestros y las maestras, lo primero que hay que saber para comenzar a desarrollar la parte del conocimiento. Por ejemplo, leer y escribir. ¿No?

MAESTRO- Mire, lo único que creo puedo enseñarle a ese Muchacho es una historia. No se si le servirá para aprender algo, tal vez solo lo entretenga o le advierta de algunas posibilidades que encontrará en el camino. Pero en verdad enseñar, enseñar, no se que se puede enseñar que sea fructífero y liberador. Lo que hacemos al momento de enseñar es desplazar ciertos conceptos salvajes por una serie de ideas surgidas de la necesidad de mantener el control dentro de esta organización social. A veces me siento alimento de pescado. Es una imagen que me acompaña desde las primeras épocas de docente. Tengo la sensación de que algo que no logro descifrar nos permite crecer, nos engorda, para llegado el momento largarnos en una pecera donde serviremos de alimento para pescados.

ABOGADO- ¿Alimento para pescados?

MAESTRO- Si, y creo que fue esa sensación la que me llevó un día a colgar los pinceles y meterme en algo que si hubiese sido un tipo un poco más consciente no me metía.

ABOGADO- ¿No se metía?

MAESTRO- Si, no me metía porque en el fondo había algo que me decía que iba a ser un mal guerrillero, pero también te empujan las circunstancias. Hoy es otro mundo, en aquel momento si

tenías ciertas preocupaciones, ciertas inquietudes, era como lo más jugado que había. Y así fue, agarré para ahí. Y las cosas fueron como fueron. Usted me habla de enseñar, por lo tanto también me habla de alguien que aprende. Pues bien, si hay quien enseña hay quien aprende. Yo en cinco minutos de tacho aprendí más de mí mismo, de la vida y de la muerte que con todo lo que leí antes y después.

ABOGADO- ¿De tacho?

MAESTRO- Si, la tortura es como un espejo, estás ahí solo con una capucha, tenés la cabeza en el tacho y pasan algunas cosas que en principio parecen positivas. Una de esas cosas positivas es cuando decidís tragar agua, tragar toda el agua posible para quedarla ahí, porque sabés que vas a aflojar. Entonces cuando comenzás a ahogarte, cuando ya casi lo lograste, adiós los dejo acá manoseando este cuerpo muerto sacudiéndolo en el agua al pedo, justo en ese momento te salvan. Es lógico, como la tortura está en la fase en que su objetivo es hacerte hablar, te salvan. Se muere, se muere dicen y ahí paran. Cuando forzás el código y el tipo no está totalmente podrido y tu muerte no le aporta al sentido, ahí el tipo recula. Te salvaron, mejor sería decir te forzaron, porque tenías que hablar. Te forzaron, te forzaron y lo lograron, al final hablaste. Eras un tipo antes, a los dieciocho, a los quince, a los cinco, eras un tipo alegre, jodón, metías para adelante en todo lo que había que meter para adelante. Cuando repasas tu vida te das cuenta de que fuiste un tipo optimista y espontáneo hasta que caíste en cana. Allí, en el encierro te aparece todo lo jodido, llegás a sentir asco de vos mismo. Lo importante es que si salís con vida de todo eso aprendés muchísimo, porque nada te enseña tanto como las derrotas. Cuando uno se da cuenta de toda la mierda que tiene adentro, de que es tan capaz de ser fenomenal y a su vez un hijo de puta, uno se enfrenta a una bisagra, y toda bisagra sostiene una puerta o ventana capaz de cerrar o abrir la abertura. La vida empieza a cada rato y la muerte también. ¿Qué decía que le puedo enseñar a ese Muchacho?

ABOGADO- Las cosas de la escuela... digo ¿no?

MAESTRO- De la escuela, de esa época lo único que recuerdo es un patio, un árbol y una maestra que me da una tarjeta con una cantidad de agujeros donde uno tenía que hacer algo con lana roja. Hice un ranchito. Y ta, no me acuerdo mucho más.

ABOGADO- ¿No se acuerda más?

MAESTRO- Me acuerdo que más adelante le dije a mi viejo que no quería estudiar, que quería trabajar, entonces me consiguió un empleo de lavapiezas en un taller mecánico. Estaba tan embalado con el trabajo que un día me fui sin desayunar y empezaron a pintar con el tiner y en determinado momento se me dio vuelta todo, salí a la vereda y caí desmayado. Después recuerdo aquellas cosas que te hacían los compañeros para pagar derecho de piso, te mandaban a buscar el martillo de tres golpes, pozos para cimientos, metros de cadena andebu, y uno iba ahí como un boludo indefenso a ser iniciado en los gajes del oficio. Después más adelante, cuando era adolescente un día me dieron una paliza, entonces me di cuenta de que tenía que aprender a pelear. A los dieciséis me pongo unos guantes de boxeo de verdad, gano la primera pelea en el primer round, veo al otro pibe vomitando y ahí me doy cuenta que no es lo mío. Algo importante que recuerdo es que mucho tiempo antes, siendo niño hubo una historia de violación.

ABOGADO- ¿ De violación?

MAESTRO- Si, de violación. Una historia difícil de digerir aún hoy para mí, la historia de un loco que abusó de mí y de mi hermano. Yo me di cuenta de que mi viejo y mi vieja en aquella época no tenían, hoy ha cambiado mucho, no tenían idea de lo que es la sexualidad de un niño. El niño es inocente, sí, pero también, al menos en mi caso, teníamos, aunque niños, muy clara esa historia de lo jodido, de lo perverso. Entonces ahí me di cuenta de que nos estaban rompiendo el culo y mis viejos dormían. Cuando se avivaron ya era tarde, mi vieja nos preguntó si estaba pasando lo que estaba pasando y le dijimos que no.

ABOGADO- ¿Le dijeron que no?

MAESTRO- Que no, sí le dijimos que no. Imagínese como era de fluida la comunicación con los viejos. Con mi hermano nos llevábamos muy bien. A pesar de ser mi hermano menor que yo, de alguna manera funcionó como el guía. Siempre tuve una gran admiración hacia él, y aquí cabe una reflexión sobre la admiración. La admiración puede cambiarse rápidamente por el odio y el desprecio.

ABOGADO- ¿Usted dice?

MAESTRO- Sí, porque la admiración no es un reconocimiento sincero y bueno de los valores de los otros, sino que es una especie de deslumbramiento que nace de que uno se cree tan jodido que necesita alguien a quien admirar. Y cuando vos admirás no distinguís lo bueno ni nada y vas como

un imbécil y cuando te das cuenta de lo imbécil que has sido te la agarrás con el otro, cuando en realidad fuiste vos quien engendró todo aquello.

ABOGADO- *(Al Bolichero.)* Servile una al Maestro.

(Sale del baño el General.)

GENERAL- *(En la puerta de la misteriosa habitación.)* ¡Rosa, vení!

ROSA- *(Desde dentro de la misteriosa habitación.)* ¿Qué?

GENERAL- ¡Que vengas, carajo! *(A los demás.)* No van a poder creer esto.

(Entra Rosa.)

ROSA- ¿Qué pasa?

GENERAL- Mirá, miren.

(Del baño salen el Doctor y el Muchacho. Este último camina con mayor agilidad que antes aunque apoyado al Doctor. El aspecto del Muchacho ha cambiado completamente. Su cabello y su barba han sido cortados y su cuerpo vestido de traje y corbata.)

BOLICHERO- Pero si es...

(El asombro es general al reconocer en el Muchacho al dueño del Hogar.)

ABOGADO- ¿Cómo es posible que...?

MUCHACHO- *(Habla con una dificultad que irá desapareciendo en el correr del discurso para dar paso a un decir tan fluido como liviano.)* Mi padre murió como un lingera. Nunca entendí por qué llegó a ese estado. Quería conocer la motivación de sus impulsos. Y casi sin darme cuenta fui entrando en el mismo estado que él. Tal vez la idea principal que me movía era entrar en su estado y desde dentro cambiarlo, mejorarlo. Intentaba cambiar a mi padre. ¿Entienden el grado de locura que alcancé? Intentaba mejorar la vida de un muerto. Creía entrar en la vida de mi padre muerto y en verdad solo montaba mi propia película, creaba mi vida repitiendo lo que yo consideraba el guión de mi padre. Pero el destino es algo grandioso, incalculable, inmanejable. Si ustedes no hubiesen abierto esa puerta yo indefectiblemente habría muerto. Había olvidado la posibilidad de pedir

auxilio, de llamar, de comer, como verán las sobras se han ido pudriendo desde hace semanas. Quizás al contrario de lo esperado, lo que me mantuvo con vida fue la humedad. Me exilié en ese pozo para encontrar a mi padre y los encuentro a ustedes. Cada uno de ustedes podría ser mi padre. Y usted señora Rosa podría ser mi madre, sin duda. No entiendo por qué no busqué también a mi madre. Tal vez no la busqué porque ella está muy cerca, a ella la veía todos los días, me bastaba entreabrir la otra puerta que tiene esa pieza para verla y sin embargo ahora entiendo lo lejos que ha estado. Ella sufre desde hace años de Alzheimer. Está aquí al lado, vive con ustedes en el Hogar, Paquita ¿la conocen, verdad?

ROSA- Claro. ¿Cómo no vamos a conocer a Paquita? Pobrecita ella.

MUCHACHO- Queridos padres, queridas madres, encontré un sentido a mi vida, recuperar la confianza perdida. Tiraremos esa pared que divide el hogar del boliche y haremos un único y gran lugar para festejar el regocijo de estar vivos. Todo esto a partir de este momento pasa a ser suyo, este Hogar desde ahora es de ustedes. Con su permiso voy a salir que tengo algunas cosas que hacer. *(Al Bolichero.)* Sirva la vuelta y anótemela que en cuanto vuelva se la pago. *(Sale apresuradamente.)*

GENERAL- La mierda che.

ABOGADO- Pero, habrase visto cosa igual.

(Entra el Periodista no por la puerta de la misteriosa habitación sino por la puerta que todos usan para entrar y salir del bar. Al entrar casi choca con el Muchacho.)

PERIODISTA- ¿Ese era el Muchacho?

DOCTOR- Ese es el Muchacho.

ROSA- Es el dueño del Hogar.

PERIODISTA- ¿Pero como es posible?

ABOGADO- Después le explicamos. Ahora díganos usted cómo hizo para entrar por esa puerta si nunca lo vimos salir de la habitación.

PERIODISTA- En esa habitación hay otra puerta que comunica con el Hogar de ancianos. Da a la habitación de una viejita que no habla, creo que tampoco escucha.

ROSA- Paquita.

MAESTRO- Es la mamá del Muchacho.

GENERAL- *(Al Abogado.)* ¿No escuchó cuando el Muchacho dijo que en la habitación había otra puerta?

ABOGADO- Ah, claro claro.

PERIODISTA- Me pasó algo muy raro. Le pregunté a la señora por la salida y ella parecía verme y entenderme, pero nada, ni una palabra. Volví a preguntar y lo mismo, nada, pero me miraba y parecía entender aunque no se movía. Así estuve un rato y no se si por nervios o inercia volví a preguntar y...

ABOGADO- Nada. Claro que no le iba a decir nada, si la vieja no habla desde hace vaya uno a saber cuanto.

ROSA- Tiene Alzheimer.

PERIODISTA- Mientras estaba frente a ella tuve una profunda sensación de vacío. Pude sentir la inutilidad del trabajo que he hecho hasta ahora.

ABOGADO- Bueno, por fin lo escucho decir algo coherente.

PERIODISTA- Entendí, también, la necesidad de ustedes de hacer algo que en verdad sea de utilidad, en un sentido amplio. *(Al Bolichero.)* Sirva la vuelta y sírvame lo más fuerte que tenga.

BOLICHERO- Tengo esto que se llama Absenta. Creo que es lo más fuerte que hay.

PERIODISTA- Está bien.

ROSA- *(Señalando al Periodista.)*¿Saben lo que me contó este muchacho mientras limpiábamos la pieza? ¡Me contó que él es nieto del Matías González!

GENERAL- ¿No digas? Que bárbaro, ese Matías González es un caso ¿cómo es que dice siempre?

MAESTRO- *(Imitando a Matías González.)* “Mangas de cazcarrias agiotistas”.

ROSA- Es tan macanudo, nos hace reír mucho. Cuando le hablas de alguno que no le cae bien siempre dice lo mismo. Es tan gracioso.

ABOGADO- ¿Así que vos sos el nieto del Matías González? ¿Pero por qué no lo dijiste antes mijo? Yo a la que conozco es a tu mamá, la veía a veces cuando ella venía a ver al viejo. ¿Qué es de la vida de tu mamá?

PERIODISTA- Está en España, por eso hace tiempo que no viene.

DOCTOR- Justamente fue el Matías el que nos contó que el nieto es periodista, así que le pedimos que lo llamara y le dijera que viniera de urgencia. Cuando este gurí llegó lo invitamos a conocer esta parte del Hogar porque el Matías le dijo “Mijo andá con esta manga de cazcarrias agiotistas que tienen algo jugoso para vos”.

ABOGADO- Ese Matías es un caso.

DOCTOR- El viejo, el Matías, tiene guardadas todas las notas que ha escrito este gurí. Debo confesar que a mí me gusta mucho lo que escribís, y debo confesar que a veces también te veo en la televisión y me parece que si fueras más vos mismo y no copiaras tanto sería mucho más lindo verte y escucharte.

PERIODISTA- Gracias.

MAESTRO- ¿Es verdad eso que dice el viejo, que conoció a Onetti y a Borges?

BOLICHERO- *(Al Periodista.)* A propósito tu abuelo me está debiendo unos pesos, de las copas, desde hace unos meses y cada vez que viene y se lo recuerdo me manda a cagar. Usted mijo ¿podría hacer que el viejo se ponga al día?

(Mientras el Periodista se acerca al Bolichero para ver la cantidad que debe su abuelo y mientras busca el dinero para saldar la deuda le cuenta al Maestro la legendaria historia del encuentro del viejo con los grandes escritores. La charla se generaliza, diferentes temáticas y pequeñas discusiones se dan al mismo tiempo en diferentes lugares del bar. Por un lado el Periodista y el Maestro, por otro lado el General y el Doctor conversan sobre las diferentes hipótesis que explican el por qué de la letra tan espantosa que usan los médicos para escribir sus recetas, y por otro lado

Rosa canta el tango Yira Yira. En un momento el Maestro se desprende de esta escena, encuentra un primer plano, las charlas y canción de fondo continúan, sobre ese colchón sonoro él dice lo siguiente.)

MAESTRO- Si no fuera porque lo he visto con mis propios ojos pensaría que no es cierto, que todo esto es producto de la ficción, de esas creaciones que adjudicamos a algunas personas, como si esas personas fueran las dueñas de la fuente de inspiración o los fiolos de la wiskería de las musas. ¿Cómo abrigar al hombre en el invierno de la repetición? La Tierra gira siempre aparentemente igual y se traslada alrededor del Sol siempre aparentemente igual. Veinticuatro horas hacen un giro, trescientos sesenta y cinco días hacen un año. Si los movimientos son siempre los mismos el espacio es siempre diferente y viceversa. Si el texto es siempre el mismo el escenario es siempre diferente y viceversa.

(El Maestro vuelve a su anterior lugar en la escena.)

MAESTRO- ¡¡Bolichero, sirva la vuelta!! *(Se hace un silencio general que el Maestro aprovecha para decir lo que será la conclusión de esta pieza.)* Hay que terminar con esto que empezamos. Propongo llevar adelante el plan, pero con algunas variaciones.

ABOGADO- Si, es necesario hacer algunos cambios en la planificación. ¿No se que opinan los demás?

DOCTOR- Está claro que sí. En vista de todo lo sucedido se impone un cambio de estrategias.

GENERAL- Así es. Manteniendo el objetivo debemos variar los operativos propuestos.

ROSA- Eso. Capaz que es mejor nada de bombas.

MAESTRO- Querida Rosa tiraremos una bomba. En vista de todo lo que ha pasado tiraremos una bomba que el Periodista aquí presente se encargará de hacer explotar.

ABOGADO- ¿Pero, cómo?

MAESTRO- Es más sencillo que hacer jabón. *(Al Periodista.)* ¿Tiene algo para filmar?

PERIODISTA- ¿Ahora?

MAESTRO- Sí, ahora.

PERIODISTA- Tengo el celular.

GENERAL- *(Al Abogado.)* Siempre tuvo su teléfono en el bolsillo, eso fue un grave descuido de nuestra parte.

ABOGADO- *(Al General.)* Para la próxima tendremos más cuidado.

MAESTRO- Comience a filmar, por favor.

PERIODISTA- Estoy grabando. ¿Qué tengo que enfocar?

MAESTRO- A mí, por favor.

PERIODISTA- Bien.

MAESTRO- *(Mirando la cámara.)* Hoy le conté a mi amigo el Abogado algo que nunca antes le había contado a nadie, algo que no me avergüenza pero que no he contado por pudor o por no remover algunas historias que prefiero dejar atrás. Lo voy a decir bien claro para que no quede ninguna duda al respecto. Cuando niño me rompieron el culo. Fue alguien grande, un adulto que si estuviera vivo hoy tendría más de cien años. Siento la necesidad de decir esto en calidad de confesión abierta pues creo que escuchar la verdad y atreverse a decirla hoy en día es un acto de verdadera revolución. ¿Quién sigue?

(El Periodista hace un paneo pero nadie acusa recibo.)

MAESTRO- Está bien, sigo yo entonces. Pensé en luchar contra el narcotráfico y he comprado drogas, pensé en mejorar la situación de la clase obrera y cada vez que puedo me traigo algún bagayo, me quejo de la miseria y una vez prendí fuego un automóvil para cobrar el seguro y comprarme un 0 km. Esto tiene que ser rápido, porque sino la gente se aburre. Vamos ¿quien sigue? Doctor continúe usted. De el ejemplo.

(El periodista encuadra al Doctor.)

DOCTOR- *(Luego de una pequeña reflexión. Cantando.)* Estoy mirando atrás y puedo ver mi vida entera. Y se que estoy en paz pues la viví a mi manera. Crecí sin derrochar, logré abrazar el mundo

todo, y más... mil sueños más, viví a mi modo. Dolor no conocí y recibí compensaciones. Seguí sin vacilar, logré vencer las decepciones. Mi plan jamás falló y me mostró mil y un recodos. Y más, sí mucho más, viví a mi modo...

(Silencio general.)

MAESTRO- ¿Y? Sea un poco más específico Doctor. Hágame el favor.

DOCTOR- Está bien. Si en verdad estamos todos de acuerdo que esto será la ejecución del plan estoy dispuesto a decir una verdad. Este...

MAESTRO- Si Doctor, lo están escuchando. Vamos, largue una bomba.

DOCTOR- Bien. *(Agarrando coraje y velocidad.)* Yo equivoqué varios diagnósticos y también varias prescripciones que llevaron a la muerte a algún que otro paciente. Todo queda siempre muy bien justificado, por lo tanto no tuve nunca problemas con la justicia.

ABOGADO- *(Claramente asombrado.)* ¡Que coraje Doctor!

PERIODISTA- ¿Con quién sigo?

MAESTRO- Con el otro doctor. Con el Abogado.

ABOGADO- Bueno, sí... eh... Yo siempre me quise... ¿se puede usar cualquier tipo de vocabulario en la televisión?

MAESTRO- Hoy en día sí.

ABOGADO- Lo que pasa es que no se si decir coger o voltear. No se cual queda mejor.

MAESTRO- Queda claro de cualquier modo.

ABOGADO- Bueno, siempre quise hacerle eso a la mujer y a la hija de mi querido amigo el Doctor. *(Al Doctor.)* Sin ofender.

DOCTOR- Comprendo.

ABOGADO- Envidio la soltura con la que te movés, lo bien que te salen las cosas.

DOCTOR- Comprendo.

GENERAL- Permítanme, es mi turno. Como todo servidor de la patria, particularmente en mi caso en calidad de general de las fuerzas armadas creo que nunca estuve enamorado, o capaz que sí. Si así fue nunca lo quise decir por miedo a que me vieran como a un flojo, blando o como se dice popularmente un puto. Debo reconocer que me encantaría amedrentar con algunos métodos violentos tradicionales a más de uno. Y ese aparente odio creo que en el fondo es amor. Sí, puedo dar un paso atrás y reconocer que aquellos a quienes quise destruir son buenas personas. En el fondo creo que los quiero mucho. *(Como diciendo "Viva la Patria".)* ¡Los quiero mucho!

PERIODISTA- *(Al Bolichero.)* ¿Sigue usted?

BOLICHERO- No. ¿Qué voy a decir yo?

MAESTRO- Vamos hombre, no tenga miedo.

BOLICHERO- Es fácil decirlo, en el fondo siempre fui miedoso. Le he tenido miedo hasta a mi mujer. Y es como si en defensa propia me hubiera transformado en algo así como una piedra. Es más creo que dejé que me creciera la barriga porque en el fondo siempre quise quedar embarazado.

PERIODISTA- ¿Rosa?

ROSA- Mi marido siempre me pedía cosas que no me gustaban. Que no me gustaban hacer con él. Con él nunca tuve eso que le dicen urgasmo.

MAESTRO- Orgasmo.

ROSA- Orgasmo. Capaz que hablar tanto de los homosexuales, los negros y los judíos lo volvía un poco impotente. Aclaro que no hablo del General, hablo de mi otro marido, el finado. Esos que odian tanto a los hombres creo que en el fondo sienten un profundo y frustrado amor por los hombres. *(Al Bolichero.)* Sabe que yo también tengo miedo. No quiero morir. No puedo acostumbrarme a eso. Capaz que en el fondo todos tenemos miedo.

MAESTRO- Y envidia. Yo puedo agregar que envidio a la alegría porque siento que no la merezco.

DOCTOR- Nunca curé a nadie, nunca en mi puta vida curé a nadie.

BOLICHERO- Al principio yo solo quería ser como Dios. Pero después desistí porque me di cuenta de que aunque así fuera igual te quedan debiendo.

ABOGADO- Ahora hablando un poco como los locos, me doy cuenta de que siempre quise destruir todo aquello que pudiera opacar mi falta de brillo.

GENERAL- Mis enemigos tienen la particularidad de ser lo que yo siempre quise ser. *(Como diciendo "Viva la Patria".)* ¡Los quiero mucho!

MAESTRO- *(Al Periodista.)* Sería bueno que usted también diga algo.

(El Maestro toma el celular y encuadra al Periodista. Después de una pequeña reflexión éste decide hablar.)

PERIODISTA- Me encantaría bailar sin pensar que me están mirando y estoy haciendo el ridículo. Tendríamos que ir redondeando porque los tiempos en la televisión son muy... *(El Maestro le devuelve el celular al Periodista.)* Pónganse más juntos así hacemos un plano general de todos.

MAESTRO- *(Mirando al celular del Periodista y enmarcado por todos sus demás compañeros.)* Señoras, señores, niñas y niños, sentimos que ya estamos para partir, no sabemos cuando, pero la biología indica que seremos los primeros en morir. Es por eso que queremos realizar un acto revolucionario antes de partir, con la idea de generar un cambio importante en todos, en todos lados, inclusive en la universidad. Dejaremos que la muerte nos llegue de forma natural, no apuraremos nada, pero sí diremos que casi todo lo que está es una porquería. Jóvenes...

BOLICHERO- ¿Ha visto usted qué parecido tienen las palabras jabón y joven?

MAESTRO- ...les contamos que si piensan hacer lo mismo que hemos hecho nosotros estaremos fritos, como especie y como espíritu. No hagan caso a nuestra generación, lo que les inculcamos es un compendio de imbecilidades...

ABOGADO- A excepción de esto que se les dice ahora.

MAESTRO- ...esto en términos genéricos. Hay individualidades a las que sí pueden seguir y en las que sí pueden creer. No es necesario que se las nombremos, todos y cada uno de ustedes sabrán distinguir, a su debido tiempo, quienes son estos seres. Poco y nada tienen que ver con los centros de poder y por sobre todas las cosas hablan desde el Amor.

(El Periodista corta la grabación y rápidamente se despide y sale.)

ROSA- ¿Nos salió bien, eh?

MAESTRO- No sé si servirá, si dará resultado, pero siento que hemos hecho algo. Por primera vez en mi vida siento que hemos hecho algo.

ABOGADO- Ya es la hora de la cena. Hay que ir yendo.

GENERAL- *(Al Bolichero.)* ¿No se debe nada, no?

BOLICHERO- Está todo pago.

DOCTOR- Bueno, muy rico todo.

(Comienzan todos a retirarse del bar. Los últimos en salir y apagar la luz son el Bolichero y el Maestro.)

MAESTRO- Y ahora que hemos recibido el Hogar como regalo tendríamos que ponerle nombre, bautizarlo. ¿Qué nombre le podríamos poner?

BOLICHERO- Ya se, Cocoon.

(Apagan la luz y cierran la puerta.)

* * *